

INFORMACIÓN

9TH EUROPEAN CONGRESS OF PSYCHOLOGY (Granada 3-8 de julio de 2005)

Reunir a tres mil personas en un mismo espacio durante una semana y conseguir que no haya problemas, sino una convivencia provechosa para la mayoría, ya es de por sí todo un éxito. Algún lector considerará como un plus el hecho de que la mayoría de estas personas fuesen, además, psicólogos. Quisiera hacer constar dos aciertos de la organización. Primero, la gran cantidad de voluntarios atendiendo a todos los congresistas en todo momento, pero sobre todo en el momento inicial de recoger las acreditaciones. Segundo, el bilingüismo (español-inglés) de los miembros de la organización, que facilitó en gran manera la comunicación.

Granada en julio y en este año de 2005 prometió y cumplió con un calor de mediodía que aumentó, si cabe, la asistencia a los actos del palacio refrigerado, magnífica sede del evento, de 11 de la mañana a 6 de la tarde. La estrella de los actos fueron las ponencias, no sólo por su cuantía –seis sesiones diarias simultáneas en 16 salas, lo que nos da 96 ponencias diarias de hora y media cada una–; sino por la variedad temática y por la participación en las mismas de equipos de investigación, más o menos consolidados, algunas veces integrados por investigadores de diferentes nacionalidades. También se puede calificar de éxito las sesiones de pósters que duraban cinco horas por la mañana y cinco más por la tarde cada día. Ejemplar puede considerarse la presencia y dedicación de los autores de cada póster que, cual promotores de productos de consumo, aprovechaban el incipiente interés de los posibles lectores de los temas expuestos, en general con un buen material gráfico.

La integración entre ponencias y pósters venía asegurada por los 15 minutos entre sesión y sesión de ponencia que permitían visitar el espacio dedicado a los mismos, aprovechando para estirar las piernas y mantener los sesos ocupados.

En general todos los temas tratados correspondían a las expectativas que abre un congreso por su novedad, actualidad y atrevimiento. En este apartado debe subrayarse la sesión paralela sobre violencia y terrorismo que puso de manifiesto el papel de la Psicología desde el conflicto armado entre guerrilla y paramilitares en Colombia, hasta las amargas repercusiones que tuvieron los atentados del 11-M en Madrid y en toda España.

Otro aspecto a destacar es que el congreso se convirtió en ágora de encuentro de diferentes departamentos, áreas y subgrupos en los que está multiplicada nuestra docencia e investigación, tanto académica como aplicada. Para algunos resultó personalmente gratificante reencontrarse con algunos colegas con los que hacía años que no se coincidía y ver que todo seguía igual, pero mejor, a pesar de la edad.

La realidad no se describe nunca completamente si sólo observamos aspectos positivos de la misma. Más que aspectos negativos considero que se dieron algunos inconvenientes que limitaron las posibilidades de intercomunicación. Una de ellas fue la ausencia en algunas mesas de ponentes que figuraban en el programa, incluso, con sus resúmenes. Me consta que cierta coincidencia temporal con el congreso de la ISSID en Australia impidió una mayor asistencia de psicólogos del Reino Unido. También me han llegado algunas quejas por las escasas facilidades de todo tipo para conseguir mayor participación presencial. Es importante utilizar en un congreso europeo el idioma inglés, pero debería haberse pensado que la mayoría de los asistentes al congreso no eran de habla inglesa y esto produjo que algunas intervenciones pensadas y preparadas en inglés a la hora de la verdad (por presión del ambiente, por comodidad, por aparecer de forma confusa con una S (Spanish) o una E (English) en el programa) se expusieran en español, aunque el material utilizado –transparencias, *power point*...– estaba en inglés en la mayoría de los casos. Todo ello influyó en un escaso diálogo al acabar cada una de las sesiones. Los temas, más que cualquier otra cosa, dictaron a la audiencia qué tenía mayor interés. Así los temas clínicos, de evaluación, de intervención superaron a los temas de metodología, psicometría y estadística a pesar de que algunos de estos últimos fueron de una excepcional calidad.

Finalmente quisiera contestar a una pregunta que quizá tiene intrigado a más de un lector ¿Qué tal la Psicología española contrastada con la Psicología europea? En primer lugar diré del gran avance experimentado por nuestra psicología en el campo aplicado. Después de una fase academicista puede decirse que en estos momentos la psicología que hacemos en España, sin perder la rigurosidad del método científico, en la mayoría de los casos, se dedica a problemas que interesan a la sociedad y a las personas individuales, tales como la adolescencia en relación a la violencia juvenil y a la sexualidad; el envejecimiento en relación a la depresión, el déficit cognoscitivo y la autonomía personal; los trastornos de personalidad y su evaluación psicológica en la clínica; la medida objetiva de la personalidad en la selección de personal. Algunos tópicos como la motivación, la socialización y la psicofisiología aparecieron vinculados a campos aplicados como los que acabamos de mencionar. Consideramos que únicamente las emociones en la medicina legal fue un tema tratado exclusivamente por psicólogos no españoles.

No quisiera dejar de reflejar la participación de personas no europeas: asiáticas, sudafricanas, árabes, israelíes, norteamericanas, mesoamericanas y sudamericanas en este congreso. Personalmente volé en avión a Barcelona acompañado de tres psicólogos sudamericanos de Ciudad del Cabo que no sólo estaban encantados por la hospitalidad que habían encontrado, sino por el nivel de la Psicología que habían disfrutado.

Personalmente considero que como en todo acto generalista no se puede estar por todas las “pistas del circo”, a pesar del interés que cada una de ellas tenga, ya que funcionan simultáneamente; pero que podía realizarse siempre una selección que no defraudaba. Como es natural, uno encuentra lo que busca y nosotros encontramos diferentes formas de plantear los mismos problemas, distintos enfoques y nuevas técnicas para obtener conocimientos vinculados a las necesidades psicológicas reales de las personas. Mi más sincera enhorabuena para los organizadores y participantes de este Noveno Congreso Europeo de Psicología.

J. M. Tous, R. Muiños y L. Toro
Universitat de Barcelona